

BICHARA KHADER

# Gaza: lo inaceptable, insostenible, imperdonable

*Desde el punto de vista geográfico, Gaza no es más que una pequeñez: 360 kilómetros cuadrados, un millón y medio de habitantes. De hecho, el 80% de su población son refugiados expulsados de sus tierras en el momento de la creación del Estado de Israel en 1948, apiñados hoy en día en un territorio superpoblado. Y el 78% de su población no ha conocido otra cosa que la ocupación israelí. Es cierto que las colonias israelíes se han ido desmantelando desde 2005, pero Gaza se ha convertido, desde entonces, en una cárcel al aire libre.*

Desde el 27 de diciembre de 2008, se está abatiendo sobre Gaza un diluvio de fuego: los muertos y heridos se cuentan ya por millares. Al igual que muchos de los palestinos dispersados por el mundo, estoy conmocionado por el horror de la carnicería cometida por el Ejército de Israel y agravada por la colusión norteamericana con el aliado israelí, la cacofonía europea, el silencio incómodo de los dirigentes árabes y la delectación de Irán. También me entristece ver que Hamas le hace el juego al Ejército israelí: un juego macabro en el que las víctimas civiles pagan muy caro los cálculos cínicos.

Por el momento (escribo el 9 de enero de 2009), la comunidad internacional ha sido incapaz de detener la carnicería. Los Estados Unidos de Bush han dado carta blanca a la ofensiva israelí. La Unión Europea (UE) ha hecho una brillante demostración de su cacofonía, en tanto que los checos, que asumen la presidencia del Consejo Europeo desde el 1 de enero, ya se han descalificado mediante declaraciones intempestivas y simplistas. En relación a los dirigentes árabes, están mostrando su debilidad a la luz del día. Así pues, los israelíes pueden continuar con su siniestra tarea, y a puerta cerrada, ya que a los periodistas les está prohibido acceder a Gaza bajo el falaz pretexto de que Israel se preocupa por su seguridad.

Bichara Khader es director del Centro de Estudios e Investigaciones sobre el Mundo Árabe Contemporáneo en la Universidad Católica de Lovaina.

## Israel, la “eterna víctima” y su derecho a la “legítima defensa”

Israel no es sólo un actor, es también, y sobre todo, el narrador. Ya antes de lanzar su ofensiva militar, toda una cohorte de aguerridos portavoces estuvo preparando a la opinión pública: Israel no puede tolerar los cohetes de Hamas, es una cuestión de legítima defensa, sus golpes son quirúrgicos y no apuntan a los civiles sino a los “terroristas fanáticos” de Hamas. Para Israel, se trata de una cuestión de seguridad nacional, casi de supervivencia. Así pues, Israel no tiene elección; se ve forzado a actuar; va en ello su fuerza de disuasión en la región. Ése es el discurso con que se ha venido machacando a los medios de comunicación todo el día, lo que conduce a presentar los bombardeos no sólo como algo “normal” y “legítimo”, sino sobre todo como algo “moral”.

Esa manera de presentar las cosas tiene su origen en uno de los mitos fundadores del Estado de Israel que, desde su creación, se presenta como un país que desea la paz pero que se halla rodeado de fanáticos entregados a su destrucción, a los que se ve constreñido a contener, combatir o liquidar. Llega incluso a reprocharle a los palestinos ser los artífices de su propia desgracia.

Ese mito, de hecho, perpetúa la noción de “la eterna víctima”: su entorno es hostil y, por añadidura, antisemita, pues no le gustan los judíos. Esta visión sacraliza la noción de la “legítima defensa”. Ya antes de la creación del Estado de Israel, el discurso sionista comenzaba siempre con los “ataques” de las hordas de “bandidos árabes” contra los colonos judíos, “hombres trabajadores y de paz” (Berl Katznelson). Más tarde, en vísperas de la guerra de 1967, Israel se inventó la fábula del “pequeño David” enfrentado al “Goliath árabe”, haciendo creer que estaba en peligro de exterminio hasta el punto de rayar en una histeria colectiva y de inquietante deriva con respecto a la realidad, como destaca la historiadora israelí Edith Zertal.<sup>1</sup>

Esa invocación-convocación de los mitos de la “amenaza existencial” y de la “legítima defensa” tiene una función instrumental evidente, ya que no sólo le otorga a Israel un derecho prioritario a la compasión y a la comprensión, descalifica la posición de sus adversarios y deslegitima sus reivindicaciones, sino que también sacraliza la lucha israelí por su seguridad, proporcionándole justificaciones para todas sus prácticas. Así, si Israel coloniza los territorios palestinos, es por razones de seguridad; si se anexiona Jerusalén, es para restaurar los derechos usurpados a los judíos sobre la Ciudad Santa; si construye un muro que destripa Palestina, si multiplica los *check-points* en Cisjordania (hasta el punto de asfixiar a la población), es para impedir los atentados; y si rechaza la paz, es porque no tiene socios y sólo puede contar con su propia fuerza, y no con las garantías internacionales.

---

<sup>1</sup> Edith Zertal, *La Nation et la Mort*, 2002.

Alimentada sin contestación por la traumática experiencia del Holocausto, esa narrativa israelí se ha transformado en una estrategia comercial. Hoy en día, conduce a una borrachera de fuerza y de apología del poder, e incluso se acrecienta con un discurso narcisista: Ehud Barak habla de Israel como de un “chalé en plena jungla”. Es el mismo discurso que mantenía Théodore Herzl, fundador del sionismo, que escribía: “Allí [en Palestina] seremos un baluarte de la civilización contra la barbarie”. Es la vieja cantinela colonial de la “misión civilizadora”. Para los árabes, herederos de una gran civilización, ese discurso resulta arrogante, chocante e incluso envilecedor, pues desemboca en una demonización que transforma unas amenazas de seguridad en un “peligro de desaparición” total del Estado de Israel. Desde ese punto de vista, los griteríos del presidente iraní sobre la “destrucción de Israel” caen como agua de mayo, pues refuerzan el discurso israelí. Esa demonización de los árabes en el discurso israelí va aún más lejos. En su libro *Un lugar entre las naciones*, Benjamín Netanyahu establecía una analogía entre Arafat y Hitler, describiendo así a un dirigente palestino, premio Nobel de la Paz, como una reencarnación de los nazis. De hecho esa *nazificación* del enemigo no es propia sólo de Israel. Antaño Francia calificaba a Nasser de Hitler, y más cercano a nosotros, Bush hacía la misma comparación entre Saddam Hussein y el dirigente nazi.

## Los orígenes y la estrategia de Hamas

Es preciso tener en mente todos estos elementos a la hora de descifrar no sólo los acontecimientos trágicos en Gaza, sino también el encadenamiento de episodios que han conducido a la situación actual. De otro modo se es prisionero de un discurso dominante que carga con toda la responsabilidad únicamente a un movimiento palestino, Hamas, acusado de alterar la tranquilidad de los habitantes de Israel con una lluvia de cohetes, sin plantearse la pregunta de si es normal y moral que Israel ocupe y colonice territorios palestinos y árabes desde hace 42 años, sin que eso le quite el sueño a Occidente ni llame la atención de la comunidad internacional.

Hamas es el fruto de esa ocupación. Nació al calor de la primera Intifada en 1987, y cobró fuerza de resultados de los repetidos fracasos de los procesos de paz. Arraigó gracias a la proximidad con los habitantes, mientras que Al Fatah se arrellanaba en la corrupción. Por todo ello, ganó las elecciones legislativas palestinas de 2006. Reducido al ostracismo por Israel, la Unión Europea y Estados Unidos, Hamas ha sido privado de gobierno. Se replegó pues a Gaza, excluyó a sus adversarios, tomó el mando de ese pequeño territorio y se encerró en una ideología de combate. Pero sigue siendo capaz de ser pragmático, y de hecho aceptó una tregua de seis meses con Israel: nada de cohetes y apertura de las puertas de Gaza. Pero, con cínico cálculo, las dos partes han aprovechado esa *hudna* (tregua) para sacar provecho: Hamas se armó excavando túneles, e Israel echó el candado a las entradas y salidas de Gaza para hacerle la vida imposible a la población, esperando

minar así la autoridad de Hamas y llevar a la población a volverle la espalda. Y, a decir verdad, los sondeos de noviembre de 2008 le daban ventaja a Al Fatah: el 40% de los encuestados votaría por el secular Al Fatah de Mahmoud Abbas, frente a tan sólo un 16% favorable al Hamas de Ismaïl Haniyé.

La no reconducción de la tregua entre Hamas e Israel debe ser analizada a la luz de lo dicho: Israel estaba convencido de que Hamas estaba utilizando la tregua para reforzar su capacidad de dañar, y Hamas presintió que la tregua se estaba utilizando en realidad para socavar su poder. La reanudación del lanzamiento de cohetes aparece por consiguiente como una estratagema que supuestamente le permitiría figurar como la única fuerza combatiente en Palestina y la punta de lanza de la resistencia legítima... con el fin de recuperar el terreno perdido y realzar su imagen. Ahí es donde reside el grave error de Hamas, que piensa ingenuamente que puede modificar la ecuación estratégica con algunos cohetes, en tanto que tiene frente a sí a una potencia sobre-pertrechada que desde luego no tiene necesidad de excavar túneles en la arena para aprovisionarse de aviones, tanques y misiles. Así, Hamas ha caído en la trampa que se le había tendido.

Dicho lo cual, aunque la resistencia a la ocupación sea legítima, no necesariamente lo es cualquier método. Fundamentalmente, Hamas no deja de ser, nos guste o no, un movimiento político que puede cometer actos terroristas, al igual que otros muchos movimientos de ese tipo en el mundo, incluida la propia Europa (en Irlanda, por ejemplo). Recordemos que algunos jefes de organizaciones terroristas judías durante el mandato británico sobre Palestina se convirtieron después de la creación de Israel en primeros ministros, como Begin y Shamir. Así pues, Hamas no es lo mismo que Al-Qaeda, porque a Hamas no lo mueve un odio irracional a Occidente o a los judíos, sino que se inscribe en la historia, está vinculado a una sociedad e implantado en un territorio, y es el fruto de una situación de injusticia. En resumen, al contrario que los terroristas yihadistas de Al-Qaeda, los militantes de Hamas no sueñan con el Más Allá, no están encandilados por el Apocalipsis ni tampoco inscriben su lucha en una lógica binaria: blanco/negro, bien/mal, amigo/enemigo, fieles/infieles. A diferencia de los terroristas de Al-Qaeda, que no buscan negociación ni compromisos, los militantes de Hamas, hijos de una tierra herida, son en cambio capaces de ser pragmáticos, pues su objetivo no es el “reino de Dios”, sino una Palestina libre de toda ocupación.

## **Hamas no es Al-Qaeda**

Por supuesto, Israel tiene un gran interés en identificar a Hamas con Bin Laden: le interesa porque esa demonización le confiere una dimensión metafísica al terrorismo de Hamas, reduce la lucha de los palestinos por su libertad a una especie de “perversión diabólica” ali-

mentada por el odio a los judíos, además de conferirle a la lucha de Israel contra Hamas una legitimidad de principios. Ese discurso israelí ha encontrado atentos receptores en Occidente, especialmente en Estados Unidos, donde se pregona, como señala Barbara Victor en su libro,<sup>2</sup> que “los terroristas islámicos que habían atacado América el 11 de septiembre de 2001 eran de la misma especie que los grupos radicales palestinos que la toman con los israelíes en el interior de sus fronteras, así como en los Territorios y en Gaza”.

Pero Hamas no es Al-Qaeda, aunque su recurso al lanzamiento de cohetes al territorio israelí es un cuádruple error: militarmente, no puede medirse con la máquina de guerra israelí; políticamente, pierde el apoyo de la población de Gaza, que es castigada colectivamente por el bloqueo y por los ataques israelíes; diplomáticamente, permite a Israel justificar su agresión; y moralmente, la práctica y los discursos enardecidos de Hamas erosionan la solidaridad de las opiniones públicas, en particular de las occidentales, con la causa palestina.

En realidad, el objetivo de Israel al identificar Hamas con Al-Qaeda es transformar un conflicto nacional entre dos pueblos que se disputan un mismo territorio en un conflicto religioso que enfrenta a judíos y musulmanes. Ese cambio de los parámetros del conflicto permite a Israel capitalizar el sentimiento de hostilidad de Occidente, alimentado por el 11 de septiembre, respecto a los árabes y a los musulmanes en general. En cualquier caso resulta chocante constatar que en un sondeo electrónico de un periódico español de gran tirada, el 63% de los encuestados dice aprobar la guerra de Israel “si su objetivo es Hamas”. En el caso de un país como España, que tradicionalmente había apoyado la lucha del pueblo palestino y manifestado una gran empatía respecto a los sufrimientos de los palestinos bajo la ocupación, el resultado de ese sondeo atestigua los devastadores efectos en la opinión pública española de los atentados terroristas de Madrid. De manera que la gente tiene cada vez más tendencia a analizar lo que está ocurriendo en Gaza a través del prisma de la religión y del terrorismo. Creo que si no hubieran existido los atentados de Madrid, el pueblo español se habría movilizado para condenar la masacre de Gaza.

Pero la opinión pública occidental no se está dando suficiente cuenta de que Israel practica el terrorismo de Estado impunemente desde su creación. Ese terrorismo adopta varias formas: asesinatos selectivos, ataques masivos a ciudades y pueblos, colonización insidiosa, torturas a prisioneros y detenidos, etc. Todo ello ha sido corroborado por informes de organizaciones internacionales, como las organizaciones afiliadas a las Naciones Unidas o las organizaciones humanitarias. Ese terrorismo es tanto más inaceptable y condenable por cuanto que Israel es un Estado constituido, miembro de las Naciones Unidas y que, por añadidura, no deja de proclamar a gritos que es “la única democracia” de Oriente Próximo y de

---

<sup>2</sup> Barbara Victor, *La dernière Croisade: les fous de Dieu version américaine*, 2004.

jactarse de la “pureza de su ejército”. Israel, hay que repetirlo de nuevo, es una potencia ocupadora desde 1967 (si nos limitamos a la guerra de los Seis Días). Es Israel quien está transformando Gaza en un campo de ruinas, y quien está lanzando bombas de una tonelada sobre edificios públicos, escuelas y viviendas particulares. Y lo que más asombra de todo esto es que ese terrorismo de Estado se disfraza de “daños colaterales”.

Hoy Israel está haciendo un despliegue insensato de su fuerza, cuando el poder sin sensatez corrompe la conciencia. Deberían meditar sobre esta reflexión de Unamuno: “Tenéis la fuerza para vencer, pero hay que tener la razón para convencer”.<sup>3</sup> Cuando Israel enarbore el “estandarte de la victoria” sobre las ruinas de Gaza, bañadas en la sangre de sus habitantes, ¿podrá seguir diciéndole al mundo que es “la eterna víctima”?

Y en cuanto a Hamas, ¿va a resucitar gracias al martirio de los habitantes de Gaza? Es posible, pero será un Hamas aplacado, bajo control. Pero si la tragedia de Gaza no desemboca rápidamente en una solución duradera y global de la cuestión palestina en general, perfectamente podrían emerger otros grupos más radicales aún, no sólo en la escena palestina, sino en los países circundantes.

## A modo de reflexión

Me gustaría terminar con una nota personal: siempre he apostado por la paz y puesto mis esperanzas en la resistencia no violenta a la ocupación israelí. La primera Intifada palestina, desde 1987, fue ejemplar a ese efecto: a pesar de los 10.000 muertos y casi 96.000 heridos (entre 1987 y 2003), la causa palestina ganaba terreno, no sólo en los países árabes, sino también en los países occidentales. Arrojando piedras a los tanques israelíes, los palestinos mostraban al mundo entero su rechazo a la ocupación. En cuanto a la salvaje represión del Ejército israelí, acabó por empañar la imagen del país y por corromperlo desde el interior, cambiando la ecuación de manera que el más fuerte no era necesariamente el más poderoso. La causa del pueblo palestino se comprendía por fin como una lucha por la libertad. Hay que retomar ese tipo de resistencia, pues la fuerza de los palestinos reside sobre todo en la nobleza de su causa –independencia, justicia y libertad–, así como en el apoyo de la comunidad internacional a dicha causa.

Sin embargo, la victoria sobre la injusticia no será ni fácil, ni tan siquiera segura, pues los palestinos se enfrentan a un Estado que les impone un auténtico régimen de *apartheid*

---

<sup>3</sup> Cita completa de M. de Unamuno: “Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta; pero no convenceréis, porque convencer significa persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha”.

(retomando el título de la última obra de Derek Cohen, ese gran luchador judío contra el *apartheid* de Sudáfrica) y que, por añadidura, se presenta como “la eterna víctima” y exige seguridad sólo para él.

Este es el verdadero desaliento palestino: un pueblo ocupado que debe garantizar la seguridad de una potencia de ocupación, unos “palestinos moderados” que negocian pero que no cosechan más que promesas vacías, y unos palestinos que quieren continuar la lucha para recobrar sus derechos, pero en un contexto en que la relación de fuerzas es tal que al lanzamiento de cada cohete le sigue un diluvio de fuego. ¿Qué sentido tiene, pues, un proceso de paz que se prolonga desde hace decenios y en el que ha habido más proceso que paz? ¿Y qué sentido tiene una lucha desesperada y desigual, como la de Hamas, ineficaz en el plano militar, improductiva en el político e impopular tanto para los palestinos como a nivel internacional?

Esa es la verdadera tragedia que está teniendo lugar en Oriente Próximo: un Israel que gana en la guerra y pierde en la paz y unos palestinos que no logran alcanzar su objetivo de libertad ni mediante la negociación, ni, con mayor razón, mediante la lucha. Así pues, me gustaría que Israel contestase a esta pregunta doble: ¿qué clase de palestinos hay que inventar para que Israel consienta por fin en hacer la paz en la justicia? ¿Y qué clase de Oriente hay que inventar para que Israel acepte integrarse en él?